

EL MODELO DE DESARROLLO TEÓRICO. SOBRE LA SITUACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL

THE THEORETICAL DEVELOPMENT MODEL. ON THE SITUATION OF SOCIAL ARCHEOLOGY

Miguel GUEVARA CHUMACERO

Escuela Nacional de Antropología e Historia, Periférico Sur y Zapote s/n, Colonia Isidro Fabela, Ciudad de México

Correo electrónico: miguelguevarach@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-8503-3850>

Resumen: Este trabajo tiene por finalidad presentar un modelo alternativo al expuesto por Thomas Kuhn, con el fin de especificar las etapas de desarrollo de una teoría. Para exponer la forma en que se aplica el modelo de desarrollo en una teoría general en nuestra disciplina, retomaré el caso de la arqueología social, que tiene exponentes a lo largo del centro-sur del continente americano y en la Península Ibérica.

Palabras Clave: teoría arqueológica, arqueología social, epistemología, ciencia extraordinaria, anomalía.

Abstract: The purpose of this paper is to present an alternative model to the one exposed by Thomas Kuhn, in order to specify the stages of development of a theory. To expose the way in which the development model is applied to a general theory in our discipline, I will take the case of social archaeology, which has exponents throughout the central-southern part of the American continent and in the Iberian Peninsula.

Keywords: archaeological theory, social archaeology, epistemology, extraordinary science, anomaly.

Sumario: 1. Introducción. 2. El modelo de desarrollo. 3. La etapa de ciencia nueva inicial de la arqueología social. 4. Problemas normales y anomalías. 5. Los últimos quince años. ¿Síntomas de una ciencia normal o extraordinaria? 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

Este texto se inició por una reflexión en la conferencia que impartí en la Universidad de Cádiz en mayo de 2023. Quiero agradecer al Dr. José Ramos las observaciones que me ofreció en torno a la arqueología social en esa oportunidad. De igual manera agradezco al Dr. Manuel Gándara la entrevista que amablemente me concedió para entender el desenvolvimiento reciente de esta posición teórica.

1. Introducción

El modelo de Thomas Kuhn es la propuesta más popular del desarrollo científico entre los arqueólogos (Lucas, 2016). Su aceptación puede deberse a varios factores. La amplia difusión y accesibilidad de su texto La estructura de las revoluciones científicas (1962). Por la facilidad de escritura que poseía el autor (Margaret Mastermann en 1970 lo describe como “el filósofo-escritor”). También puede deberse a la sencillez y armonía que posee.

Sin embargo, no es el modelo más adecuado.

Tan solo tres años después de su publicación original fue sujeto a una dura crítica en el ámbito de la filosofía de la ciencia en un coloquio, ahora considerado emblemático, efectuado en Londres en 1965 (Lakatos y Musgrave, 1970). Incluso en arqueología, la arraigada modelización de Kuhn comienza a ceder. Así Bintliff y Pearce (2011: 4) se percatan de lo siguiente:

“...detrás del modelo de reemplazo de paradigma Kuhniano, está que la historia cultural es enviada al basurero de la historia de la arqueología, seguida por un estrato de procesualistas, etc., etc. Una descripción más precisa de la maduración de la arqueología como disciplina es de crecimiento continuo...”

En el mismo sentido es la apreciación de García (2012: 97):

“Llama la atención como la estructura y vida de estas corrientes no se adaptan a la visión

propuesta por Kuhn sobre el cambio de paradigmas mediante revoluciones a partir de la detección de anomalías imposibles de ser explicadas por el paradigma anterior. Al contrario, encontramos que dichas líneas del pensamiento en arqueología no se han sustituido paulatinamente unas por otras, como correspondería a la visión kuhniana de la estructura fundamental de la evolución de la ciencia; sino que por el contrario, las tres principales corrientes de pensamiento se mantienen activas y sin visos de extinción."

Este trabajo tiene por finalidad presentar un modelo alternativo al expuesto por Kuhn, con el fin de precisar las etapas de desarrollo de una teoría, a la escala de un programa de investigación (Lakatos, 1983).

2. El modelo de desarrollo

Si quisiéramos adentrarnos a la manera en que los filósofos de la ciencia visualizan el desarrollo de las teorías, la mejor forma de expresarlo es mediante su modelización por medio de gráficos de curvas. El eje horizontal es el tiempo (t) en el que además se marca el inicio y final de una teoría. En tanto que el otro eje, el vertical, describe el desarrollo (d) alcanzado por la teoría, marcando la po-

sición en el ciclo, a través de una cresta o de un valle dependiendo si se sitúa en una etapa progresiva o regresiva (Lakatos, 1983). En general, desde la propuesta de Kuhn, hay una coincidencia entre los filósofos de la ciencia que las teorías muestran una progresión temporal desde unos niveles bajos al inicio, hasta acercarse a un clímax transcurrido un cierto tiempo; la transición se produce en una región caracterizada por una fuerte y extensa aceleración intermedia. A partir del punto más alto de la cresta, desciende con una aceleración hacia valores medios hasta alcanzar valores nulos (véase Figura 1). Este diagrama es un formalismo para explicar cómo ocurre el cambio de una teoría particular y el progreso científico en general, y lo llamo modelo de desarrollo teórico.

Formulé este modelo de desarrollo científico tras revisar ejemplos históricos de distintas disciplinas y los postulados de filósofos de la ciencia, que se gráfica exponiendo una serie de ligeras oscilaciones que representan el avance progresivo o el decaimiento regresivo, y en las cuales podemos situar con precisión el estado de una teoría en un momento temporal particular, a las que denomino etapas. En este trabajo, me limitaré a exponer las primeras tres etapas en el desarrollo de una teoría.

Etapa de ciencia nueva inicial. ¿Cómo se formula una nueva teoría? John Watkins (1970) al

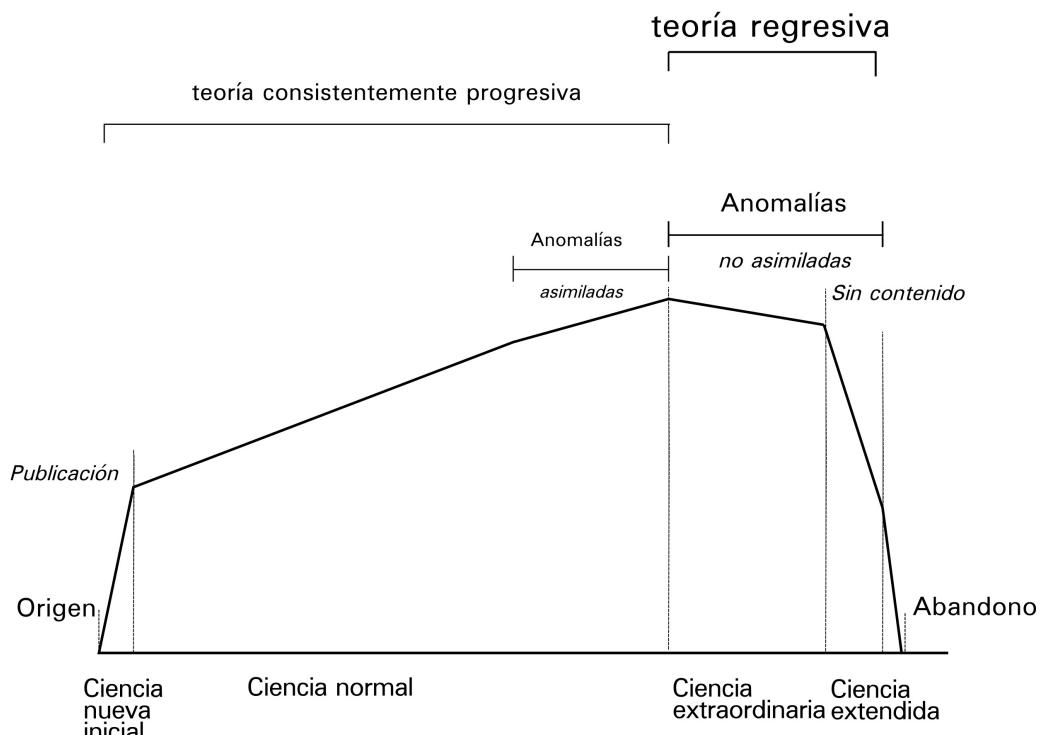


Figura 1. Modelo de desarrollo con sus distintas etapas. Fuente: Elaboración propia.

recapitular los apartados de Kuhn concernientes al cambio de paradigma, hace una serie de observaciones. Kuhn da prioridad a una idea original, novedosa e instantánea, a la que Watkins (1970: 37) llama "*tesis del paradigma instantáneo*", y argumenta que en realidad se necesitan años para el desarrollo de una nueva teoría. En efecto, puede ocurrir un largo periodo de tiempo para el proceso de desarrollo de una teoría. Cita como ejemplo la ley de la inversa del cuadrado (Watkins, 1970: 35), que refiere a aquellos fenómenos físicos ondulatorios cuya intensidad disminuye de forma inversamente proporcional al cuadrado de la distancia del centro donde se origina, y que es un componente del núcleo firme del programa Newtoniano. Pero al trazarse una línea de evolución de las ideas que condujeron a esta ley, se puede retroceder a Copérnico, Kepler y Hooke para su formulación, con lo cual la tesis del paradigma instantáneo es rechazada.

Recordemos que la nueva teoría no puede estar constituida tan solo de ideas aisladas, sino debe formalizarse como una construcción teórica bien articulada. Y este es un proceso sumamente lento y complejo. Esta etapa no está conceptualizada en el modelo de Kuhn al enfatizar la tesis de la generación instantánea. Tampoco la he reconocido de forma explícita en otros historiadores de la ciencia. La denomino etapa inicial de ciencia nueva o simplemente ciencia nueva inicial, y describiría la etapa inicial de la construcción de una teoría amplia o general. Involucraría la definición formal y conceptual de los componentes del núcleo firme del nuevo programa de investigación.

En el gráfico se representa con la ruptura del estado de reposo y se debe visualizar como una acentuada línea ascendente. La visualizo de esta manera, dado que en este momento se formulan las leyes, principios generales, axiomas e hipótesis generales del núcleo firme del programa y se otorga una estructura coherente a sus componentes. Incluso en ciertas disciplinas, hay una demostración matemática y formal de dicha consistencia. También puede ocurrir un incipiente desarrollo de sus metodologías. La etapa concluye con la presentación pública de los postulados centrales del núcleo del programa.

Etapa de ciencia normal. Con la publicación o presentación pública de los componentes principales del núcleo del programa, inicia la segunda etapa del modelo, que corresponde a la ciencia normal tal como es descrita por Kuhn, quien la

entiende como la investigación basada en el cuerpo de una teoría aceptada (Kuhn, 1971: 33). El trabajo normal presupone el antecedente de una estructura organizada de supuestos -una teoría o programa de investigación-, entre una comunidad de científicos, que sienta las bases de la discusión racional de su trabajo. "*Abordamos todo a la luz de una teoría preconcebida*", señala Popper acerca de la ciencia normal (1970: 51). Un científico puede integrarse de inmediato en una investigación porque ya existe una estructura de problemas aceptados por su marco de conocimiento científico.

Así, la ciencia normal consiste en un proceso continuo de avance por medio de la articulación o ampliación de la teoría en vigencia. Y en efecto, se caracteriza por un crecimiento constante (Kuhn, 2000: 13). Es por ello que esta etapa se visualiza en el gráfico, como una extensa rampa ascendente.

Además, en esta etapa también debemos involucrar los procesos descritos por Popper (1970). En la primera fase de la ciencia normal, entra en acción la evaluación del carácter potencial relativo de la teoría, es decir su evaluación teórica-metafísica intrínseca (a pesar de que Popper lo propuso como una primera etapa evaluativa, la testabilidad de los contenidos teóricos y su consistencia, en realidad esta evaluación se prolonga a lo largo de toda la secuencia de desarrollo de la teoría). Y de forma paralela se introduce la evaluación del carácter empírico de la teoría.

Como resultado de la evaluación del carácter potencial y empírico, en esta etapa comienza la aparición de problemas normales. Pese a ello, es una etapa que se muestra como una larga línea ascendente, debido a que los problemas son resueltos, con lo cual tenemos una teoría consistentemente progresiva, en términos lakatosianos.

Etapa de ciencia extraordinaria. Cuando un problema que debería resolverse por los procedimientos de la ciencia normal reiteradamente no es resuelto, revela una anomalía. En el momento que las anomalías perturban las prácticas científicas normales, inicia la etapa de las investigaciones extraordinarias. La ciencia extraordinaria conduce a los científicos a un nuevo conjunto de compromisos, "*una base nueva para la práctica de la ciencia*", enfatiza Kuhn (1971: 27). La ciencia extraordinaria rompe la tradición de la actividad de la ciencia normal.

En este proceso de crisis se pasa de hacer ciencia normal a ciencia extraordinaria, cuando se desconfía de las reglas de resolución normales como

resultado de la aparición de verdaderas anomalías y no sólo de problemas normales (Beltrán, 1989: 21). Entonces se adquieren nuevos compromisos asumidos en la ciencia extraordinaria. Entre estos se encuentran el examen colectivo de la anomalía, ajustes *ad hoc*, análisis epistemológico de la coherencia/consistencia de la teoría y la diversificación de versiones. Así, los episodios extraordinarios se caracterizan por un cambio estructural, porque en ellos se producen nuevos compromisos profesionales.

Lo anterior se debe a que las anomalías sin resolver ocupan cada vez más la atención de la comunidad científica, y exige un estudio detallado, en los parámetros del paradigma vigente, en un intento de lograr que la anomalía pueda ser explicada (Kuhn, 1971: 15), pero siempre bajo la consigna de que se trata de una etapa de “*ciencia no normal*” (Kuhn, 1971: 147).

En esta etapa vemos un cambio en el gráfico. La línea, hasta ahora ascendente, comienza con un descenso. Lo anterior es debido a que en este punto se introducen las inconsistencias conceptuales, así como las constantes anomalías que el programa debe enfrentar, lo cual se realiza mediante ajustes *ad hoc*, que por lo común se expresa por la aplicación de hipótesis auxiliares con el fin de soportar refutaciones en sus aspectos esenciales (Lakatos, 1983).

3. La etapa de ciencia nueva inicial de la arqueología social

Para exponer la forma en que se aplica el modelo de desarrollo en una teoría general en nuestra disciplina, retomaré el caso de la arqueología social, que tiene exponentes a lo largo del centro-sur del continente americano y en la Península Ibérica. Una de las condiciones para analizar este programa de investigación en particular, es que se trata de una de las opciones teóricas vigentes en arqueología.

La introducción de los principios del materialismo histórico en arqueología posee una larga tradición que puede remontarse a Gordon Childe (1947). Pero es en el ámbito latinoamericano en la década de los setenta, que comienza a formalizarse seriamente su práctica. El antecedente más temprano se encuentra en la exposición de Luis Lumbreras dentro del XL Congreso Internacional de Americanistas en Lima en 1971. Seguida por la publicación su obra *La Arqueología como ciencia social* (Lumbreras, 1974), y paralelamente con los estudios de Iraida Vargas y Mario Sanoja (1974). Este periodo antecedente, que ocurre con el trabajo a través de reuniones académicas con un carácter internacional, corresponde a la etapa Teotihuacan descrita por Navarrete (2012: 56), y nos señala el surgimiento de una comunidad académica-política. Sin embargo, hasta ese momento no existía una homogeneidad en el desarrollo de una arqueología materialista histórica (Lumbreras, 1974: 9).

Es con el texto de Felipe Bate *El proceso de investigación en arqueología* (1998), que los postulados son finalmente sintetizados en una teoría general coherente y consistente. Sin demeritar el antecedente de los aportes de los autores mencionados que además en distinta medida son incorporados en la teorización de Bate. Como él mismo lo señala, con la reunión de Oaxtepec, se creó una “homogeneización básica” de las categorías principales:

Formalizamos más o menos las categorías básicas de modo de producción y formación social, que fue la unificación conceptual a partir de la cual pudimos ir desarrollando la posición teórica. Allí se unificó, se hizo un planteamiento básico. Pero el encuentro nos dio una homogeneidad básica. Gracias al encuentro se generó, yo creo, algo parecido a una posición teórica común... Esa fue la importancia del Grupo Oaxtepec” (Felipe Bate en entrevista, Castaños y Basso, 2017: 244).

Pero es con el proceso de formulación de un cuerpo teórico lógicamente estructurado que inicia propiamente la etapa de ciencia nueva inicial de la arqueología social. Esta ocurrió, a decir del propio Bate (1998: 15), de la siguiente manera:

Lo comencé a escribir con la intención de hacer un artículo conciso en 1985, en Ecuador. Su redacción se fue extendiendo, discutiendo, rehaciendo -como una crónica- a lo largo de varios años, sin prisas por llegar a su publicación. Un primer esbozo de este planteamiento fue apuntado en la reunión sobre 'Indicadores arqueológicos', organizada en 1984 por la Sociedad Venezolana de Arqueólogos (SOVAR). Versiones más formalizadas fueron expuestas en la Escuela de Arqueología y Antropología de Guayaquil y en un ciclo de conferencias auspiciado por el ILDIS en Quito, en 1985. Una síntesis más desarrollada se presentó en la reunión de trabajo del Grupo Oaxtepec, en Oaxtepec en 1986. En 1989 llevamos un re-

sumen general a la reunión sobre "Enfoques alternativos en arqueología", organizado por la Wenner Gren Foundation, en Cascais, Portugal, bajo la forma de un breve artículo... Entre tanto, las principales víctimas han sido nuestros alumnos de la ENAH en México."

Lo anterior significa una etapa de ciencia nueva inicial de 14 años -de 1984 a 1998, aunque hay antecedentes de obras publicadas con anterioridad (Bate, 1977)-, que parcialmente coincide con la etapa Oaxtepec de Navarrete (2012: 56), en la que se construye una teoría general, entendida por el propio autor como una posición teórica *"capaz de presentar una alternativa comprensiva general y coherente para la arqueología"* (Bate, 1998: 15).

Sin embargo, en la espera de la consolidación de la teoría con la publicación de la obra, y el ejercicio pleno de una práctica de ciencia normal, en la primera parte de la década del noventa se exhiben por primera vez problemas asociados con la teoría. Con el antecedente más temprano de esta línea crítica por parte de Gándara (et al., 1985), tales señalamientos se acentuarán a lo largo de toda la década (véase Oyuuela et al., 1997; Patterson, 1994; Rodríguez, 1996), y que a la larga se visualizará como la necesidad de reorientar la práctica emergente de la arqueología social (Tantaleán y Aguilar, 2012b).

Si debemos sintetizar los problemas percibidos en la arqueología social, enumeraría los siguientes:

Base teórica antecedente. Como bien se señala (Navarrete, 2012: 55) varias generaciones de arqueólogos sociales recibieron su formación temprana de otras escuelas de pensamiento, principalmente del particularismo histórico, la ecología cultural y de la arqueología procesual. Esto se denomina base teórica antecedente: *"En la práctica se ensamblan y se solapan ideas muy diversas que provienen de tendencias no sólo diferentes, sino hasta divergentes, dentro de marcos teóricos particulares o individuales"* (Navarrete, 2012: 49).

Escasa fertilidad metodológica. Otra de las líneas críticas señala que el desarrollo de metodologías no ha crecido a la par de las categorías y los postulados metafísicos de la teoría, lo cual ha sido reconocido incluso por sus propios miembros (Fiore, 2019: 58; Fuentes y Soto, 2009: 2; Rocchietti, 2018: 10; Tantaleán y Aguilar, 2012b). La base antecedente particularista y procesual ha tenido un gran impacto en las metodologías que aplica la arqueología social. La problemática es que tan-

to el particularismo tradicionalista como la nueva arqueología consolidaron sus metodologías en su etapa de ciencia normal (finalmente el particularismo histórico tiene más de un siglo de experiencia formando arqueólogos bajo su ciencia normal), algo que la arqueología social aún no había logrado antes de finalizar el siglo. Lo cual visualizo como un síntoma regresivo, dado que impediría la praxis concreta y la evaluación de los postulados centrales.

Limitado desarrollo de teorías de lo observable. Otra anomalía señalada se encuentra en el desarrollo de teorías de lo observable y el atraso de definiciones operacionales (Rodríguez, 1996: 7). Así por ejemplo se señala:

"Los trabajos de campo y analíticos de los arqueólogos marxistas, salvo contadas excepciones, han sido más bien escasos y sus metodologías no han implicado puentes muy explícitos entre los datos y las inferencias de los contenidos sociales, tampoco sus escalas analíticas guardan coherencia entre el nivel de los datos y el nivel de los problemas teóricos que se quieren investigar. Consecuentemente, sus resultados se han quedado más en interpretaciones generalizadoras derivadas de preconcepciones teóricas" (Jackson et al., 2012: 67).

Carencia de una praxis. De manera alarmante, se señalaba (Gándara et al., 1985; Rodríguez, 1996: 7) que antes de la década final del siglo XX no existía un solo proyecto significativo materialista histórico en México. Hay varios críticos (Jackson et al., 2012: 73) que asumen que hay un fracaso de la praxis de la arqueología social.

Debo precisar que este conjunto de problemas era señalado en plena etapa de ciencia nueva inicial, cuando la obra representativa y sintética aún no se había publicado (los textos críticos se sitúan entre 1994 y 1997). Posterior al año de 1998, con la obra publicada, se visualiza que estas problemáticas no se han resuelto:

"El libro el proceso de investigación en arqueología, es una síntesis de profunda coherencia y consistencia teórica como metodológica. Lamentablemente esta propuesta no se ha aplicado en la práctica sino sólo tangencialmente, lo que ha impedido evaluar sus alcances operativos" (Jackson et al., 2012: 70).

Ante esta situación, es que en la primera década del siglo XXI se efectuaron reuniones en la ENAH en México en los años de 2007, 2009, 2011,

y en Chile en 2009 (véase Fuentes y Soto, 2009; Tantaleán y Aguilar, 2012a, y el *Boletín de Antropología Americana*, volumen 47), con la intención de evaluar la situación de la arqueología social. Como el mismo Bate lo señala, hay una revisión al interior de la comunidad académica, donde se discuten internamente lo que se consideran contradicciones:

"Y dentro del mismo grupo de la arqueología social ameroibérica, lo que ha hecho que se mantenga vivo y generando nuevas propuestas es eso, esa polémica interna. Así es como se desarrollan las contradicciones o deberían desarrollarse en la ciencia, generando nuevas proposiciones, nuevas soluciones, replanteando cosas mal planteadas, etc." (Castaños y Basso, 2017: 246).

No obstante, la acumulación de problemas sin resolver, puede conducir a una crisis, nos señala Kuhn. La intención en las siguientes líneas es evaluar la situación de la arqueología social hacia la segunda década del siglo XXI. Pretendo evaluar si se sitúa plenamente en una etapa de ciencia normal tras la ciencia nueva inicial. O, por el contrario, se encontraba en una situación de crisis con una práctica de investigación extraordinaria en la transición de siglo. Y si esto fue así, determinar si tal crisis ha sido resuelta en los últimos diez años.

4. Problemas normales y anomalías

Hay una pregunta central que se debe responder: ¿Estos problemas señalados son suficientes para llevar a la arqueología social a una situación de crisis y en consecuencia a una práctica extraordinaria? Para ello debemos profundizar en la clase de problemas que sitúan a una teoría en situación de crisis.

Un problema normal (utilizo esta categoría en sustitución del término rompecabezas de Kuhn por la ambigüedad de su uso -Watkins, 1970-), es aquel que se resuelve exclusivamente mediante reglas y procedimientos conocidos dentro de una etapa de ciencia normal. El problema normal es aquel que se resuelve sin violar la naturaleza dictada por los contenidos centrales de la teoría. Se trata de problemas que a la larga, pueden ser resueltos desde los postulados del núcleo del programa. Representan las clases de problemas cotidianos que pueden resolverse desde la ciencia normal y sus procedimientos estándares.

Pero cuando existe un problema que no puede

resolverse mediante procedimientos de la ciencia normal, lo que están revelando es una anomalía. La anomalía es el reconocimiento de que *"la naturaleza ha violado de algún modo las expectativas inducidas por el paradigma que gobierna la ciencia normal"* (Kuhn, 1971: 102). Y es un fenómeno para el cual la teoría no ha preparado al investigador (Kuhn, 1971: 111). De esta manera, estructuralmente la anomalía no puede concebirse como un problema normal.

A diferencia de los problemas normales, las anomalías no pueden resolverse por procedimientos de la ciencia normal. Kuhn se pregunta: ¿qué distingue a la ciencia normal de la ciencia en situación de crisis? Una de las diferencias es el reconocimiento de la presencia de anomalías que induce a un cambio en los compromisos de la investigación. Dado que una anomalía no puede resolverse por procedimientos y metodologías de la investigación normal, hay un cambio en tales compromisos. Se introducen entonces los procedimientos extraordinarios para su resolución de los cuales hemos hablado.

Sin un reconocimiento totalmente explícito, Kuhn señala la existencia de dos clases de anomalías. Aquellas que nombra importantes y que promueven una crisis, y las que llama no fundamentales (Kuhn, 1971: 147-148). Lo que sugiere es que hay algunas anomalías más relevantes que otras. Lo que podemos observar es que existen anomalías de diversa magnitud. Hay anomalías fundamentales y otras que no lo son. Es necesaria una clasificación.

Sin embargo, qué criterio utilizamos para esta clasificación. Kuhn sugiere que la evaluación de un nuevo fenómeno varía con la estimación de *"en qué medida éste viola las expectativas inducidas por la teoría"* (Kuhn, 1971: 108-109, subrayado mío). Respecto a lo anterior nos dice: *"De ahí se sigue que si una anomalía ha de despertar una crisis, usualmente ha de ser algo más que una anomalía"* (Kuhn, 1971: 148). En efecto, en ocasiones una anomalía pone claramente en tela de juicio algunas generalizaciones explícitas y fundamentales de la teoría. Lo anterior ocurre cuando la anomalía está en relación directa con problemas en los componentes del núcleo firme del programa de investigación, sus principios, leyes e hipótesis generales, o su consistencia. A esto le llamaré anomalía fundamental.

Pero no todo nuevo fenómeno no previsto por la teoría debe considerarse una anomalía fundamen-

tal. En ocasiones son anomalías que se resuelven por medios extraordinarios o pueden perdurar sin resolución, pero sin afectar el funcionamiento de la teoría. Ello se debe a que se relacionan principalmente con el cinturón protector del programa, especialmente en relación con las metodologías y las teorías de la observación, y de forma periférica con los postulados del núcleo firme. Es por ello que les denomino anomalías periféricas.

Basado en esta categorización, debemos evaluar si los problemas señalados para la arqueología social son verdaderas anomalías, y por tanto conducen a una ciencia extraordinaria, o se encierran dentro de problemas normales cotidianos que pueden resolverse en una incipiente práctica de ciencia normal.

5. Los últimos quince años. ¿Síntomas de una ciencia normal o extraordinaria?

Para responder esta pregunta, realizaré dos clases de análisis. Uno epistemológico, con el fin de precisar la categoría de los problemas. Y otro de diagnóstico internalista, para lo cual se deben revisar las publicaciones de la comunidad académica de la arqueología social posteriores a 2007, momento en que comienzan a ser asimilados los problemas señalados. Si se tratan de verdaderas anomalías, se deberán reconocer investigaciones extraordinarias enfocadas, de forma explícita, en la resolución de las problemáticas señaladas a través de la implementación de hipótesis auxiliares, por ejemplo. E incluso integra la renovación y sustitución de elementos en el cinturón del programa con la introducción de nuevas categorías, tanto conceptuales como metodológicas. Lo anterior permitirá delimitar si la arqueología social en la actualidad se sitúa aún en el proceso de una investigación extraordinaria. O por el contrario, si la teoría se ubica en una etapa de consolidación de su ciencia normal, sin haber incursionado en una crisis y ciencia extraordinaria. Procederé a través del análisis de cada problema.

Base teórica antecedente. En el proceso de formalización de una teoría, en su etapa de ciencia nueva inicial (e incluso en la etapa que Kuhn llama pre-paradigmática que antecede al inicio de la sistematización de la teoría), es común el agregado de componentes provenientes de diversas teorías en competencia. Esto debería resolverse a lo largo de la ciencia nueva con la construcción articulada de la teoría. Cuando no se logra este cometido,

pueden surgir problemas de eclecticismo, y conducir, ahora sí a situaciones problemáticas más profundas de consistencia teórica, que pueden clasificarse como anomalías fundamentales.

Sin embargo, esta construcción es parte continua de la labor científica. Se sitúa dentro del criterio de Popper (1983: 266) de carácter satisfactorio relativo -o al que también llama carácter potencial progresista-. Uno de los elementos de este criterio se enfoca a la construcción de la teoría en términos lógicos (donde entran en juego la consistencia y coherencia teórica). La construcción lógica de la teoría se elabora principalmente en la etapa de ciencia nueva, pero puede prolongarse como parte de las actividades de la ciencia normal.

Lo que debe evaluarse es si en los años recientes a esta publicación, persiste la incorporación de postulados teóricos procedentes de otras teorías que puedan conducir a anomalías profundas que impidan el funcionamiento de la teoría por inconsistencia. De estar presente esta problemática en las investigaciones recientes, se debe reflejar a escala de las categorías empleadas y de las teorías sustantivas.

Un problema que persistía en la arqueología social, incluso a inicios del nuevo milenio, era la base teórica antecedente. Ejemplos de ello los podemos reconocer a lo largo de la primera década del siglo XXI, como se lee a continuación:

“La posición teórica a la que nos adscribimos es la Arqueología Social Latinoamericana de la cual retomamos los planteamientos generales... No obstante retomaremos algunos planteamientos de índoles materialista formulados desde otras posiciones como la ecología cultural y el materialismo cultural, en tanto sean compatible con una posición teórica materialista” (Acosta, 2008: 184).

Se ha señalado que en un principio los trabajos se redujeron a señalamientos identificatorios y mecánicos de las categorías teóricas, especialmente el de modo de vida (Acosta *et al.*, 2012: 248). Sugiero que lo mismo ocurre con la aplicación de teorías sustantivas como la sociedad clasista inicial (Bate, 1984) que incluso ha contado con proyectos ejemplares multidisciplinarios (Arteaga, 1992; Ramos *et al.*, 2004-2005) que han permitido ampliar la identificación de casos mundiales de estados prístinos, pero aún no es clara la explicación de los factores causales que condujeron a este proceso.

Otra característica es que se han expresado

como una relatoría, en un sentido descriptivo y gradualista, más que por medio de explicación general causal de variables. Quizás de ahí la insistencia reciente de Gándara (2012: 105-106) que en la arqueología social predomina una noción de explicación histórica hereda del particularismo histórico más que explicaciones causales.

Este problema se sitúa en el ámbito metodológico, específicamente en el método de evaluación de la teoría. Pero puede volverse una anomalía periférica si consideramos que atañe a un aspecto central que es el objetivo cognitivo (Gándara, 1993). No obstante, en los últimos años se ha especificado el papel de la dialéctica como aspecto central de la explicación materialista histórica (Bate, 2012). Y en una clara ampliación de estos contenidos teóricos centrales, Raúl González (2017: 160) retoma el papel de las leyes secundarias de la dialéctica en el materialismo histórico, que dan cuenta del movimiento de lo social como realidad, desde los niveles más aparentes hasta sus calidades fundamentales, situando al modo de producción como el mayor nivel de acción causal. Para este investigador la ley de la contradicción dialéctica es la más importante de todas y es el motor principal del movimiento en la filosofía hegeliana y en todo el materialismo histórico (González, 2017: 170). Lo importante de esta identificación es que se tratan de las leyes que rigen y determinan lo social, y en términos lakatosianos, tales leyes son las que constituyen la esencia del núcleo firme del programa.

El proceso de madurez de la teoría comienza a manifestarse con el desarrollo de nuevas categorías del ámbito social. Así por ejemplo, al estudiarse las condiciones de crisis social se profundiza en la cooperación para determinar si es un instrumento en caso de emergencias (Briz *et al.*, 2011). Tales relaciones sociales de cooperación, son ligadas al concepto de reciprocidad desarrollada por Bate, pero reconceptualizándolas como prácticas cooperativas vinculándolas a actividades de producción y consumo.

Las formas de cooperación son parte de las relaciones sociales de producción, a la que se une como componente que ocurre de forma esporádica o periódica en situaciones de estrés, e implica la puesta en común de fuerza de trabajo, habilidades y conocimientos (Briz *et al.*, 2011: 11). Se señala que diversas formas de organización e interacción social son esenciales para comprender los cambios y explicar las condiciones sociales y “*que no han sido estudiadas hasta el momento*” (Briz *et al.*,

2011: 9-10, subrayado mío).

Por su parte, González desarrolla una teoría sustantiva para explicar el proceso de transformación cultural como efecto de invasiones violentas de una sociedad sobre otra, expresada en la transformación con base en la categoría de cultura, manteniendo una categórica y ejemplar consistencia con los contenidos de la arqueología social (González, 2017: 143).

Lo que se observa en ambos casos es la ampliación teórica (no sustitución, evaluación o cambio) con la introducción de nuevas categorías sociales y proposición de teorías sustantivas, que mantienen consistencia con el núcleo del programa, algo que esperaríamos con una práctica de ciencia normal.

Escasa fertilidad metodológica. Este ámbito se sitúa plenamente en el cinturón del programa y su desarrollo se efectúa en la etapa de la ciencia normal. De tal forma que los problemas asociados al aspecto técnico e instrumental sean comúnmente de carácter normal. Hay situaciones excepcionales en las cuales problemas metodológicos pueden no resolverse a través de los procedimientos normales conocidos (Kuhn, 1971: 128). En esta situación hablaríamos de una anomalía. Pero se trata de una anomalía no fundamental de aplicación práctica, como le llama Kuhn, que estaría enmarcada bajo una anomalía periférica. Se tratan de anomalías relacionadas con el ámbito metodológico, ya que tiene que ver con postulados que se modifican con el desarrollo técnico e instrumental, e inscritas dentro de una anomalía periférica que, por sí misma, no afecta el desempeño de los principios del núcleo del programa.

Una problemática persistente en la arqueología social es su base metodológica. En los primeros años de aplicación de la arqueología social que antecedieron a la práctica de una ciencia normal, no se poseía una claridad de las metodologías que debían ser desarrolladas. El resultado fue que las investigaciones se efectuaron por medio del uso de metodologías comunes a otras teorías con una gran tradición de ciencia normal y amplia fertilidad metodológica, como la arqueología particularista, procesual, conductual y ecológica cultural. Por ejemplo, con la implementación de metodologías desarrolladas por la arqueología conductual (López *et al.*, 1988; Sarmiento, 1986) o la aplicación de sistemas de análisis tipo-variedad (Fournier, 1990) que es una metodología con objetivos propios de la arqueología particularista histórica, y que continúa aplicándose en la arqueología so-

cial hasta la actualidad (Ponce, 2016).

Tal como nos señalan Tantaleán y Aguilar (2012b: 406): "...como parte del espíritu autocrítico de esta sección, no nos eximimos de mencionar el arrastre de la pesada herencia culturalista y de la metodología procesualista". Lo que estas declaraciones retratan, es una multiplicidad de metodologías derivadas de distintas teorías, quizás poco afines para evaluar las categorías del materialismo histórico. Lo anterior significa que, aún en un intento de práctica, había aspectos que detenían sus alcances, en este caso el desarrollo de metodologías propias.

Pero a lo largo de estos años, se habían desarrollado nociones específicas sobre el análisis de materiales arqueológicos, especialmente en el caso de la cerámica, dando a la función un lugar central en la construcción de clasificaciones, como el estudio de Iraida Vargas (1995) y el de María Zedeño (1985), este último apoyado en la temprana categorización de cultura de Bate (1977). También debemos recordar que existen desarrollos de metodologías muy tempranas desde la arqueología social, como el sistema de análisis lítico tecno-morfológico propuesto por Bate (1971) que se ha aplicado a situaciones concretas (Castillo, 2003) relacionándolo con el concepto observacional de conjunto artefactual (Fournier, 1997: 5).

Una situación innovadora en las metodologías en la etapa de ciencia nueva, ocurre en Cádiz con la documentación de la estratigrafía geoarqueológica de los asentamientos, con publicaciones entre 1994 y 1998, que registra las transformaciones sociales del medio. En combinación con estudios polínicos, de fauna, mineralógicos y petrología, tales procedimientos se enmarcan en la definición de las áreas de captación de materias primas para explicar los procesos de trabajo. Estas técnicas están encaminadas al análisis arqueológico de los medios de producción, vinculados a la transformación para el consumo y se incide en los procesos de distribución de productos (Ramos *et al.*, 2004-2005: 58).

Pese a estos avances, tales procedimientos analíticos no se habían arraigado y generalizado en la arqueología social para cambiar la base metodológica antecedente. Se seguía notando una carencia de metodologías propias, recurriendo a indicadores de la teoría administrativa (Guevara, 2000) o en la aplicación de metodologías de la ecología cultural (Acosta, 2003: 41), como las áreas de captación, pero que finalmente no pudieron re-

lacionarse de manera concluyente modos de vida particulares con sistemas de subsistencia y áreas bióticas explotadas (Acosta, 2008: 185-186). Tales metodologías son relevantes en los programas de los que proceden, pero no necesariamente enmarcados en la testabilidad de los postulados de la arqueología social.

Sin embargo, en el transcurso de la segunda década del nuevo milenio, en especial con el desarrollo de nuevas categorías conceptuales, han conducido a la implementación de metodologías de análisis consecuentes a esos postulados teóricos. Hay una evaluación crítica del uso inocente de las metodologías tradicionales. *"Recordemos cuántas fases cerámicas no son más que configuraciones culturales arqueológicas y son malentendidas como procesos sociales esenciales"* (González, 2017: 174). Señala que la magnitud de la cultura se identifica en la gradualidad de la diversificación de las actividades sociales (González, 2017: 167-168), razón por la cual los complejos artefactuales deberían analizarse bajo criterios mayormente funcionales. El objetivo final del análisis, se centra en la definición de funcionalidades sociales de cada uno de los distintos niveles de integración clasificatoria artefactual (González, 2017: 179) por parte de las clases o grupos sociales asociados a cada clase de órdenes culturales arqueológicos. Con esta metodología logra establecer los conjuntos artefactuales a nivel tipológico que se transformaron efecto de la contradicción de clase (González, 2004). Dicho estudio funcional se distingue de las tradiciones ecológicas, procesuales y adaptativas, al señalar que el movimiento relacional de la cultura en la producción de un conjunto artefactual se define precisamente por encontrarse en relación con los contenidos sociales.

Un segundo caso relacionado con el estudio de producción y consumo, implementa análisis morfológicos, análisis funcional de base microscópica y análisis de residuos sobre objetos líticos y óseos (Briz *et al.*, 2011: 22). Este conjunto de procedimientos se realiza con el fin de lograr determinaciones más precisas de los procesos de producción y consumo, y no fue dirigida solamente *"a la realización de análisis morfológicos o arqueofaunísticos convencionales sino también a partir de la detección de actividades para identificar biomarcadores de las prácticas desarrolladas, en conjunción con el análisis funcional y de análisis de residuos"*, lo que se visualiza como un campo de investigación valioso para la arqueología social (Briz *et al.*,

2011: 24).

Estos son ejemplos incipientes, sin embargo, el desarrollo metodológico es parte justamente de la labor de una teoría en etapa de su ciencia normal en curso. En este punto no observo fenómenos asociados a una anomalía, ni siquiera periférica.

Limitado desarrollo de teorías de lo observable. Los problemas vinculados al desarrollo de una teoría de los observable se ubican plenamente en el cinturón del programa, y pueden situarse como problemas normales o, en los casos más agudos, como anomalías periféricas pero nunca trascienden este ámbito.

La apreciación de este problema para la arqueología social por parte de sus críticos, sin embargo, es inapropiado seguramente por una falta de revisión de obras. Desde las tempranas consideraciones de Montané (1980) y Bate (1977), hay una proposición explícita de la integración del dato arqueológico para la inferencia de las categorías del materialismo histórico a través de escalas teóricas intermedias, por ejemplo con la identificación de la categoría de cultura.

Antes de la reunión de Oaxtepec, Vargas y Sañoja ya buscaban una manera de crear una cadena de inferencias para llegar desde los datos hasta la formación social o los modos de producción (Felipe Bate en entrevista, Castaños y Basso, 2017: 243), lo que se traduciría en la formalización de la categoría de modo de vida (Vargas, 1985). Por otro lado, los críticos de este punto, no consideran los desarrollos de las categorías de modos de trabajo y áreas de actividad que sí operacionalizan los postulados teóricos del materialismo histórico (Sarmiento, 1986; Veloz, 1984), así como la implementación de cadenas operativas (López *et al.*, 1988). U otros conceptos mediadores, que formarían parte de una teoría de lo observable, como el de conjunto artefactual (Fournier, 1997). E incluso la incorporación de los conceptos de contexto momento y contexto arqueológico, introducidas por Bate (1998). Todo esto ocurría en la etapa de ciencia nueva.

Con una práctica plena de ciencia normal, hay una reconsideración de los niveles analíticos empleados tradicionalmente en arqueología, desde categorías del materialismo histórico desarrolladas por Ardelean (2004) y Flores (2007); éste último, enfocado a la conceptualización del espacio, está siendo aplicado a situaciones concretas en las sociedades de Alicante (Hernández *et al.*, 2021).

Recientemente en la Patagonia, se ha visto la

utilidad del empleo de metodologías etnoarqueológicas como analogía -siguiendo la propuesta de Gándara (1990)- para el estudio del registro arqueológico y “*su contrastación dialéctica*” (Briz, 2011: 15). De forma simultánea a lo que ocurre en América, las Universidades de Cádiz y Sevilla desarrollan trabajos multidisciplinarios para realizar estudios geoarqueológicos y de captación de materias primas en la Banda Atlántica de Cádiz y otros puntos del suroeste de España (Ramos *et al.*, 2004-2005: 53), que consisten de estudios de procesos de formación que se sitúan a escala de teorías observacionales.

Siempre ha existido una preocupación por el desarrollo de teorías observacionales desde la arqueología social.

Carencia de una praxis. Desde hace varias décadas se señalaba (Oyuela *et al.*, 1997: 365) que la desconexión entre la teoría y la práctica era responsable del decaimiento de la arqueología social en muchos países latinoamericanos. Y en plena revisión (Jackson *et al.*, 2012) se ha indicado que las explicaciones realizadas por los arqueólogos sociales están basadas en preconcepciones teóricas y no en una retroalimentación entre el dato empírico y la teoría. Tal reflexión autocrítica ha llevado a sus representantes a reorientar la teoría hacia una praxis más concreta (Acosta *et al.*, 2012: 250).

Este problema involucra la falta de dialéctica entre la teoría y la metodología, así como la incapacidad de utilizar el registro arqueológico para evaluar los contenidos metafísicos de la teoría (Núñez, 2020: 3), y puede convertirse en una anomalía fundamental dado que la teoría no se somete a evaluación.

Durante el periodo de ciencia nueva inicial no sólo se vivía la modelación de la teoría. Existen varias líneas de investigación práctica de la arqueología social en esa época. Sin lugar a dudas, el proyecto arqueológico Distrito Alfarero del Valle del Mezquital se trató del principal marco de investigación de la arqueología social en México. Desarrollado en la ENAH y coordinado por P. Fournier desde el año de 1995 (Fournier *et al.*, 1996) -tiene antecedentes desde 1985 en la misma ENAH con el proyecto arqueológico Valle del Mezquital (López *et al.*, 1985)- y desde sus primeras etapas siguió los postulados de la arqueología social.

Paralelo a lo que ocurre en México, Mario Sañoja e Iraida Vargas inician el Proyecto de Arqueología Urbana de Caracas que se remonta a 1987. Realizan intervenciones arqueológicas en el cen-

tro de la ciudad de Caracas, que se sitúan entre 1987 y 1995. Bajo los lineamientos de los acuerdos de Oaxtepec, el principal objetivo del proyecto fue “estudiar la forma particular como se expresa el capitalismo en Venezuela y su manifestación en la ciudad” (Sanoja y Vargas, 2020: 51).

La arqueología social ha ejercido un fuerte impacto en arqueólogos de la Península Ibérica, sobre todo a partir de tres focos: Andalucía, Alicante y Barcelona (Castaños, 2018: 385). El primero de los focos se evidencia, en primer lugar, a través del estrecho contacto existente entre Francisco Nocete (Universidad de Huelva) y Oswaldo Arteaga (Universidad de Sevilla), quienes dirigieron la tesis doctoral de Felipe Bate, leída en diciembre de 1996. Arteaga aborda de forma explícita su investigación desde la perspectiva epistemológica y teórica del materialismo crítico y dialéctico, y desde la estrategia metodológica de la arqueología social. Pero ha habido cambios en la forma en que incursiona en ello debido al propio del desarrollo de la teoría. Efectuó estudios en el sudeste de la Península Ibérica, enfocándose en el territorio de El Argar. Los antecedentes de trabajos de campo en Fuente Alamo originado en 1977 (cuyas publicaciones más tempranas se sitúan entre 1980 a 1983), lo condujeron a una reflexión crítica en torno a estas excavaciones considerando necesaria una renovación para la asunción de un futuro “menos inocente” en la arqueología española (Arteaga, 1992: 181).

Así, la línea materialista histórica de Arteaga proviene de sus propios planteamientos, sintetizados en su tesis doctoral (Arteaga, 1981), donde efectúa en una serie de reflexiones teóricas y epistemológicas. Así como de otra fuente que él mismo nos señala: “Un nuevo hito puede fijarse a partir de 1983 con la publicación de la tesis doctoral de V. Lull. Lull marcaría unas pautas que iban a calar muy hondo sobre todo desde la perspectiva teórica del materialismo histórico” (Arteaga, 1992: 180). Durante todo este periodo, el impacto de la comunidad académica de latinoamericanos marxistas parece bastante limitada (Castaños, 2018: 385), sino es que inexistente.

La primera vez que encontramos postulados explícitos del materialista histórico, vinculados con un proyecto de investigación en forma, ocurren en 1985 con los estudios geológico-arqueológicos del Proyecto Costa. La pretensión de explicar el cambio a sociedades tribales segmentarias a jerárquicas y posteriormente a estados centrali-

zados, lo llevan a plantear categorías materialistas históricas de forma paralela al grupo Oaxtepec en el continente americano.

“Fue a partir de 1975 aproximadamente, cuando auto-criticando la estrategia positiva e historicista para la cual veníamos trabajando, comenzamos a darnos cuenta que son las formaciones sociales y nos sus manifestaciones culturales las que se traducen en el tiempo y en el espacio los procesos que llamamos históricos” (Arteaga, 1992: 180).

Lo anterior significa que la arqueología materialista histórica en España tiene una línea de origen distinta a Latinoamérica, con una práctica de ciencia nueva inicial de 1975 a 1985, y con un proyecto ejemplar en esta vertiente, pero sin el desarrollo cabal de un programa de investigación completo y coherente, similar a lo que ocurría en Perú con los desarrollos de Lumbreras (Fuentes y Soto, 2009: 6).

Pero a partir de la década del noventa se encuentra en sus publicaciones un claro impacto de los planteamientos latinoamericanos, en una situación de convergencia, cuando menos desde 1992. Así, se empieza a utilizar sistemáticamente el concepto de sociedad clasista inicial y la categoría de modo de vida (Arteaga, 1992). Castaños (2018: 386) señala que en la obra de Arteaga no encuentra una asunción total de la posición teórica elaborada a partir de los acuerdos de Oaxtepec. Si observamos las obras citadas se sitúan entre 1992 y anteriores a 1996. La falta de asunción señalada por Castaños se debe a que no existe aún una posición teórica cabalmente formulada. Lo cual tendría lugar en 1996 con la lectura de la tesis doctoral de Bate y se formalizaría con la publicación de la obra en 1998. Al respecto el propio Castaños, en una nota al pie de página con respecto a los estudios de Arteaga en la década del noventa, apunta:

“Cabe señalar que la temprana publicación de este trabajo le impide recoger el sistema tricategorial tal como es formulado en El proceso de investigación en arqueología (Bate, 1998) y la expresión de cultura como expresión fenomenológica del modo de vida no es mencionada en el trabajo” (Castaños, 2018: 387).

Lo anterior es debido a que se trabaja aún dentro de la etapa de ciencia nueva inicial por lo cual hay un limitado acceso a los contenidos del núcleo firme del programa. Además, esto nos señala que a pesar de haber sido presentada la tesis de Bate en

España dos años antes (recordemos que Arteaga fue uno de sus jurados), los contenidos cabales de la obra no tenían una difusión; así la presentación pública de los contenidos del programa ocurre con la publicación de la obra, siendo el año de 1998 una fecha central con lo cual se cierra la etapa de ciencia nueva inicial.

Para Castaños es en obras más recientes, correspondiente al nuevo siglo, que el impacto de la arqueología social latinoamericana se muestra de manera más abierta y profunda en los estudios de Arteaga. En esta década Arteaga escribe:

“Según las propuestas que hemos venido contrastando desde la toma de postura expresada en la línea del debate planteado por la Arqueología Social... por un lado en América derivando de unos enfoques antropológicos tendientes a considerar que la Arqueología es una disciplina adscrita a las Ciencias Sociales y, por otro lado, atendiendo por nuestra parte a la tradición que en Europa el materialismo dialéctico conecta con la teoría de la Historia, se puede formular un proceso histórico a explicar a tenor del desarrollo vinculante de la formación económico-social, por su modo de producción, sus modos de vida y sus modos de trabajo, para a partir de unas sociedades concretas caracterizar los distintos tipos de las primitivas organizaciones pretribales, tribales y clasistas iniciales” (Arteaga *et al.*, 2016: 148).

Lo anterior es debido a que en este momento existe una práctica plena de ciencia normal de una arqueología social entre arqueólogos de la región de Andalucía. Con esta base antecedente, en Cádiz se trabaja en el proyecto de investigación La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz, bajo la responsabilidad de José Ramos, cuyas primeras publicaciones se remontan a 1993 (Ramos *et al.*, 2004-2005: 52-53). Se efectúan trabajos de prospección y catalogación, así como excavaciones arqueológicas de urgencia entre 1993 y 2005, todas ellas situadas en la etapa de ciencia nueva inicial.

Este proyecto de investigación se emprende desde los lineamientos de la arqueología social: “Nosotros trabajamos desde la posición teórica de la Arqueología Social (Bate, 1998; Gándara, 1993). Aspiramos a reconstruir el proceso histórico desde el análisis de los diversos modos de producción, de vida y de trabajo” (Ramos *et al.*, 2004-2005: 55). Con una base teórica antecedente, anclada en am-

bos continentes -donde se cita a Bate (1984) con su tesis de sociedad clasista inicial y los estudios de Arteaga- desarrollan una hipótesis de trabajo para el territorio de la Bahía de Cádiz que vinculan a un territorio de explotación y producción agrícola, que es la base para un proceso de jerarquización de espacios sociales dentro de una sociedad clasista inicial.

La fundación en 1998 de la *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* (RAMPAS), coincide con el año de inicio de la etapa de ciencia normal. La revista se dedica, desde su primer número, a servir de medio de difusión académica de las investigaciones realizadas bajo el materialismo histórico, con gran peso en las bases del encuentro de Oaxtepec y la consideración de la arqueología social como posición teórica. La revista permanece hasta la actualidad como el principal medio de expresión de la arqueología social, ocupando el lugar que en décadas anteriores tuvo el Boletín de Antropología Americana, en especial ante los cambios editoriales que tuvo ésta en años recientes (Núñez, 2020).

La segunda área de desarrollo de la arqueología social en España se centra en la Universidad de Alicante y el Museo Provincial de Alicante (Castaños, 2018: 388). En la Universidad de Alicante se sitúan las investigaciones realizadas por Francisco Jover; y en el Museo Provincial aquellas desarrolladas por Juan López Padilla y Antonio P. Guilbert, en torno al análisis de las primeras sociedades clasistas en la expansión de la cultura El Argar, con publicaciones entre 1997 y 2006, es decir en el cierre de la etapa de ciencia nueva y los primeros años de la práctica de investigación normal.

Un ejemplo de la arqueología practicada previo a 1998, es el estudio de Jover y López (1997) sobre las prácticas funerarias de El Argar y el establecimiento de sus límites territoriales. Desde la posición teórica de la arqueología social, emprenden el estudio de los límites de dos sociedades concretas. El estudio lo emprenden considerando las prácticas funerarias bajo la categoría de cultura desarrollado hasta ese momento por Bate (citan sus obras de 1978 y 1993), es decir como una de las formas en que se expresa la singularidad social concreta (Jover y López, 1997: 16). Se trata de una práctica similar a la ciencia normal con los componentes teóricos disponibles en ese momento.

Hay una tercera línea de desarrollo de una arqueología materialista histórica en la Península Ibérica. Se trata de la comunidad académica alre-

dedor de la Universitat Autònoma de Barcelona. Este grupo se conforma formalmente con la publicación del texto “Teoria para una praxis” (Argelés *et al.*, 1995), que resulta fundamental al tratarse de la declaración de principios de esta comunidad. Clemente (1995: 6) relata que es producto del “Seminario de estudio de las formaciones pre-capitalistas”. En esta memoria del Primer congreso de arqueología peninsular, ocurre la participación de Luis Lumbreras por lo que hablamos de un evidente vínculo desde su formación inicial con la arqueología social de latinoamérica en su etapa de ciencia nueva inicial. Lo anterior es diferente a la percepción de Castaños quien señala “funciona como un grupo separado de la arqueología social latinoamericana”, argumentando que se ha desarrollado con sus propios preceptos teóricos que “permite comprobar la escasa influencia de los planteamientos latinoamericanos” en los autores de la UAB (Castaños, 2018: 385).

Para evaluar esta posición, profundizaré en sus postulados y trayectoria. Este grupo, parte del criterio de demarcación al considerar que la arqueología forma parte del campo de las ciencias sociales. Centran su estudio en la categoría de actividad social que es consecuencia de dos componentes, el ser social y el medio ambiente en que actúa. De tal forma, las actividades y los efectos del comportamiento social, varían según el tipo y nivel de las relaciones sociales de producción y de reproducción que se establecen entre los agentes sociales históricamente condicionados y el medio donde actúan (Argelés *et al.*, 1995: 501-503).

Pero esta comunidad académica y sus postulados tienen antecedentes que se remontan a la década anterior, con los estudios de Vicente Lull y su grupo de trabajo en torno a la cultura de El Argar desde la Universidad de Barcelona (Lull, 1983; Lull *et al.*, 2009). Este antecedente de una aplicación temprana de los principios del materialismo histórico será para la Universidad de Barcelona, al igual que lo fue para O. Arteaga, una trayectoria alternativa de investigación teórica-metodológica. Una de estas líneas ocurriría en un proyecto de investigación a largo plazo de los cuales Estévez y Clemente (2013: 67) nos dicen: “A mediados de 1980 llevamos a cabo una serie de proyectos de investigación etnoarqueológica en la costa noreste del Canal Beagle en Tierra del Fuego, Argentina”. En efecto, durante 30 años se han llevado a cabo investigaciones en Tierra del Fuego dirigidas a contrastar etnográficamente el registro arqueológico de sociedades

cazadoras recolectoras, en un espacio donde el cambio paleoambiental es menor, haciendo de ésta un área idónea para ser sujeta a estudios etnoarqueológicos (Estévez y Clemente, 2013: 68). Así, se señala que desde el año 1986 se han efectuado una serie de proyectos de investigación hispano-argentinos financiados por las respectivas instituciones estatales de investigación en Argentina (CSIC y CONICET), los Ministerios españoles de Cultura y de Educación, y la Unión Europea.

Las primeras investigaciones se enmarcaron dentro del proyecto de investigación *Contrastación arqueológica de la imagen etnográfica de los canoeros magallánico-fueguinos en la costa norte del canal Beagle* (1986-1994) codirigido por Assumpció Vila y Ernesto Piana. Si bien las primeras publicaciones de este temprano proyecto se trabajaba sobre la imagen etnográfica de la sociedad yamaña ofreciendo un enfoque adaptativo y ambiental más cercano a una posición ecológica, pronto comienzan a desarrollarse objetivos vinculados con el materialismo histórico, lo cual se consolidaría con el proyecto *Marine resources at the Beagle channel prior to the industrial exploitation: an archaeological evaluation* (1994-1997) coordinado por la misma Dra. Vila (Clemente, 1997: 17; Vila *et al.*, 1997), periodo en el cual donde ocurre las excavaciones de los sitios Tunel I y VII (Álvarez y Briz, 2004).

El archipiélago de Tierra del Fuego cuenta con un conjunto de islas, entre las que destaca la Isla Grande, en cuya costa a lo largo del Canal Beagle, se han desarrollado las investigaciones arqueológicas de este grupo. Fue elegida debido a que ofrecía una serie de condiciones que lo hacían óptimo para los objetivos planteados, “un objetivo básico: depurar la metodología arqueológica, y un segundo: verificar modelos explicativos o leyes generales del Modo de Producción” (Vila *et al.*, 2007: 38-39). Al mismo tiempo que se intentaba resolver un problema histórico concreto relacionado con el proceso de cambio en sociedades cazadores-recolectoras (Estévez y Vila, 1996), vemos una explícita integración de categorías del materialismo histórico para su evaluación.

En este contexto, en 1995 se presenta la tesis doctoral de Ignacio Clemente en la UAB sobre el estudio de instrumentos de trabajo líticos de los grupos nómadas de la Tierra del Fuego. Se basa en el concepto de arqueología como ciencia social, y para el desarrollo de este marco se basa de forma apegada en el trabajo realizado por el Seminario

de Estudio de las formaciones pre-capitalistas, de donde deriva la mayoría de sus categorizaciones (Argelés *et al.*, 1995), así como en los lineamientos conceptuales de Luis Lumbreras de su obra Arqueología como ciencia social. Lleva a cabo un análisis funcional siguiendo la línea de trabajos de análisis líticos del laboratorio de arqueología de la institución Mila y Fontanals, del CSIC de Barcelona, que se vuelve otra área de acción de esta comunidad académica (Clemente, 1995: 6).

Inmediatamente después podemos observar en la investigación de Clemente (1997) sobre los materiales líticos del sitio Túnel VII (el primer asentamiento excavado en la costa sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego), la introducción de autores sociales latinoamericanos como Vargas, Lumbreras y Bate, en textos de la etapa de ciencia nueva. Ocurre la implementación de la categoría de formación social, medios de producción (medios y objetos de trabajo), el proceso de trabajo concreto, así como los productos y residuos (desechos) de trabajo (Clemente, 1997: 11-12), de manera paralela y cercana a la línea de la arqueología social en Latinoamérica.

Con esta base, en los siguientes años -que coincidiría con el inicio de la práctica de ciencia normal-, se procede con el desarrollo materialista histórico conjunto, teórico y metodológico. Como lo es el desarrollo de una metodología de análisis funcional acorde a la categoría socioeconómica de trabajo (Risch, 2002). Se enfatiza el estudio de la reproducción social de las sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras (Estévez y Clemente, 2013), explicadas desde la perspectiva de la contradicción entre producción y reproducción (Estévez y Vila, 2013), donde incluso se desarrollan categorías para entender la relación dinámica con el ambiente a través del concepto de gestión de los recursos, aplicando metodologías como los análisis arqueozoológicos y análisis de uso-desgaste del material lítico para su evaluación (Estévez y Vila, 2006). De esta manera, a partir de la UAB ha ocurrido la formulación de nuevas categorías con la consecuente determinación de "*la materialidad y los indicadores arqueológicos*" (Briz *et al.*, 2011: 10), ello con base en el estudio de sociedades cazadoras recolectoras, aplicando estudios etnoarqueológicos a manera de teorías observacionales y el desarrollo de metodologías afines a las categorías sociales, como es el caso del análisis funcional que sigue una metodología macro y microscópico de los rastros de uso a los restos líticos, para acce-

der al conocimiento de los distintos procesos de trabajo (Clemente, 1997: 11).

En los estudios recientes (Terradas y Clemente, 2021) se sugiere que el estudio de los restos materiales de sociedades pretéritas debe partir de la definición de los principios y criterios, donde vemos la incorporación del texto de Bate (1989) en esta discusión. Si bien no hay un apego completo al programa de investigación que se desarrolla en México, si observamos una convergencia en la etapa de ciencia normal. Lo que apreciamos es que la versión materialista histórica en España tiene un origen distinto, aunque casi paralelo al que ocurre en Latinoamérica. Este fenómeno de fuentes diversas es común en los desarrollos pre-paradigmáticos (que comúnmente ocurren en la etapa de ciencia nueva), con lo que Kuhn denomina diversificación de versiones (Kuhn, 1971: 157). De estas comunidades académicas ibéricas, en relación al ámbito latinoamericano de la arqueología social, Gándara (1993: 12) nos señala: las coincidencias son mayores que las divergencias, por lo que creo que el término "iberoamericana" para la arqueología social tiene viabilidad y realidad.

Lo que apreciamos es que ya existían una praxis real muy temprana en Latinoamérica, con el proyecto valle del Mezquital desde 1986 y el proyecto de Arqueología Urbana de Sanoja y Vargas a partir de 1987 (véase también Sarmiento, 1986) y en España con el proyecto de la Banda Atlántica de Ramos en 1993, basados en los desarrollos teóricos existentes de la arqueología social, que significa la práctica de investigaciones formales donde se contrastaba los supuestos de esta línea del marxismo. De igual forma hay una práctica con un enfoque explícito materialista histórico en el archipiélago de Tierra del Fuego desde 1994. Esto nos deja visualizar que la etapa de ciencia nueva inicial se puede relacionar con la praxis de los supuestos teóricos desarrollados hasta ese momento por parte de su comunidad académica. Esto tiende a ocurrir cuando la etapa inicial de la ciencia nueva se prolonga por largos años, "*sin prisas por llegar a su publicación*", nos decía Bate.

De esta manera, anterior al año de 1998 correspondiente a la etapa de ciencia nueva inicial, no sólo se vivía la modelación de la teoría. Ya existían una praxis real con el desarrollo de investigaciones donde se contrastaba los supuestos teóricos desarrollados hasta ese momento. Formalmente no se trata de trabajos de ciencia normal, dado que los contenidos del núcleo del programa están en

proceso de formalización. Este caso singular nos deja visualizar que la etapa de ciencia nueva inicial se puede relacionar con un ejercicio de aplicación por parte de su comunidad académica.

La situación singular de la arqueología social, me lleva a plantear una fase alternativa en el desarrollo de la ciencia. A esto le llamó *fase de aplicación antecedente*, que ocurre dentro de la etapa de ciencia nueva. Se caracteriza por el desarrollo de metodologías y experimentación, con la puesta en marcha de investigaciones aisladas, síntesis de información o proyectos de investigación formales, con el ejercicio de los supuestos teóricos y categorías parcialmente desarrollados hasta el momento. Se accede a estos contenidos teóricos por los textos presentados públicamente (ponencias, manifiestos, tesis de grado, artículos) o por el adiestramiento y/o discusión de una comunidad académica. Se diferencia de la ciencia normal, por la carencia de un cuerpo teórico estructurado, lo que se refleja en problemas y líneas de investigación parcialmente definidas y su consecuente diversificación. E incluso con la incorporación de elementos teóricos y metodológicos procedentes de otras teorías (base teórica y metodológica antecedente).

De esta forma la idea de la carencia de una praxis temprana de la arqueología social es infundada. Poseía una fase de aplicación inicial antes de 1998. Pero lo cierto es que a finales del siglo XX, los ejemplos empíricos en los que se evaluaban las propuestas del materialismo histórico seguían siendo escasos con respecto al creciente desarrollo teórico.

Sin duda la publicación de la obra de Bate en 1998 es un hito decisivo con el cual se inició la práctica de ciencia normal. Esto para Kuhn (1971: 54) es un aspecto modular en esta etapa, ya que la comunidad académica puede integrar de inmediato a la investigación dado que ya existe una estructura de problemas aceptados por el marco de conocimiento de la teoría. Y así ocurrió. Con el inicio del nuevo milenio, una nueva generación de arqueólogos formados en la última década del siglo XX bajo los principios de la arqueología social, comenzaron estudios específicos de caso, algunos como tesis de grado recurriendo al registro arqueológico para estudiar los postulados teóricos y la explicación del desarrollo histórico concreto.

Lo anterior ocurrió en especial en espacios universitarios que eran sedes de esta teoría, como en la ENAH en México (Acosta, 2003; Castillo, 2013; González, 2004; Guevara, 2000; Ponce, 2016, por

citar algunos), aunque también la arqueología social se vuelve una preferencia teórica en otros espacios como la Universidad de Costa Rica (Corrales, 2008). A través de un análisis bibliométrico de los trabajos finales de graduación de esta última, donde se aprecia un cambio progresivo de intereses por década. En las décadas 1980 y 1990 ya existía su presencia, pero a partir del año 2000 se da un predominio de la arqueología social sobre otras teorías (Corrales, 2008: 9).

Después de la publicación de la obra de Bate, hay ejemplos importantes de proyectos de investigación formales basados en los principios de la arqueología social. Así por ejemplo, se sitúa el trabajo de campo efectuado entre 2004 y 2006, bajo el proyecto *Cazadores del trópico americano*, que manifiesta una clara práctica de ciencia normal (Acosta, 2008). Se tratan problemas identificatorios bajo la categoría de modo de vida que guían el trabajo, pero con escasa alusión a otras categorías. Por ejemplo, no hay referencia a la categoría de cultura, a pesar que se procura la identificación de “*culturas arqueológicas*” (Acosta, 2008: 13). Lo relevante en esta discusión es que se concibe al materialismo histórico con el objetivo cognitivo de la explicación del desarrollo concreto de la sociedad, lo que cubriría el problema de la carencia de praxis señalada.

Una medida para conocer, de forma global, los alcances teóricos y la praxis de la arqueología social, es mediante el análisis bibliométrico de Núñez (2020: 3) del *Boletín de Antropología Americana*. En una evaluación de esta situación, distingue entre los artículos que estuvieron dedicados a la producción y explicación de la teoría -señalando su contenido relacionado con el desarrollo de categorías y el criterio de demarcación (Núñez, 2020: 10)-, y aquellos con la aplicación de los supuestos metafísicos a casos de estudio específicos. En total, el 51% de los artículos fueron de contenido teórico y en proporciones similar el 49% fueron estudios de aplicación (Núñez, 2020: 9). Sin embargo, nota que la distribución de los ensayos muestra variaciones considerables a lo largo de los años. Reconoce que la década de 1980 fue especialmente fructífera para el desarrollo de enfoques conceptuales, mientras que en la década de 1990 se empieza a explorar el potencial teórico ya planteado.

Los resultados que encuentra son significativos al enmarcarlos dentro del modelo de desarrollo. Específicamente, determina que la producción de teoría ocurre entre 1980 y 1994, siendo el lap-

so entre 1985 a 1994 el más productivo para el enfoque teórico. Esto coincidiría con la etapa de ciencia nueva inicial, con la estructuración del núcleo firme del programa, de ahí la naturaleza de las publicaciones. En el período entre 1995 y 1999, se observa un cambio con el incremento en los casos de estudio y el decrecimiento de la producción teórica, que explica un aumento en el trabajo de estudios de caso, tendencia que continúa al grado que en el período del 2000 al 2005 con ensayos relacionados a la aplicación, los que representan tres veces más que los artículos sobre teoría, lo que significa que el programa está ligando los datos con los contenidos teóricos, como "*un síntoma general en la ASL*" (Núñez, 2020: 9-10 y 15). La tendencia de la publicación de estudios de caso señalados por Núñez, tiene un aumento considerable al inicio del nuevo milenio, que coincide con la obra central de la teoría ya publicada, y el inicio del desarrollo de una ciencia normal. Núñez nota que entre 2005-2012, las publicaciones de aplicación y teoría en fueron en proporciones similares.

En síntesis, la señalada carencia de una praxis, no es tal, si desde 1984 hay proyectos de investigación en forma y una tendencia de publicaciones de estudios de caso en constante aumento desde 1995, que significa el producto de investigaciones diversas bajo una teoría cobertura materialista histórica.

6. Conclusiones

Habíamos señalado que la base teórica antecedente, con el agregado de componentes provenientes de diversas teorías podría conducir en el peor de los panoramas, a un eclecticismo acrítico y a inconsistencias teóricas, que pueden clasificarse como anomalías fundamentales. Sin embargo, en los años recientes observamos un apego a las categorías de la arqueología social, particularmente al modo de vida y en menor medida a la categoría de cultura. Lo mismo con la formación económico social donde, en la periodización desarrollada por Bate, se privilegian los estudios de sociedades pre-tribales y clasistas iniciales. Aunque estos se han enfocado a trabajos identificatorios y con una aplicación mecánica, lo cierto es que se recurre a sus contenidos tal como los define la teoría. Esta es una característica de la práctica de la ciencia normal.

En la mayoría de las investigaciones analizadas,

se observa un apego a los postulados de la teoría, aunque también está presente la incorporación de elementos provenientes de teorías ajenas. De igual manera hay un trabajo continuo, especialmente entre el período de 2005 y 2017, de ampliación de los contenidos teóricos, donde resalta la discusión de la dialéctica como parte esencial del núcleo del programa.

Resumiendo, aún está presente en varios de sus exponentes las bases teóricas antecedentes, que se expresan principalmente con la incorporación de conceptos externos y en trabajos de corte descriptivo e historicista. Pero resalta que hay un apego cada vez mayor al empleo de los conceptos fundamentales que ha desarrollado la arqueología social. En este sentido, existen problemas normales por resolver (tendientes al método y la aplicación de una explicación nomológica o dialéctica que supere la base puramente descriptiva), pero no se observan anomalías fundamentales de inconsistencia teórica, aspectos que sí adolecen otras teorías como la arqueología procesual y la posprocesual.

Contraejemplos en los aspectos técnico, instrumental y de análisis, comúnmente se relaciona con problemas de carácter normal, y si llega a tratarse de una anomalía, esta siempre es periférica. El desarrollo metodológico, señalado como uno de los dilemas de la arqueología social, comúnmente se trata en la etapa de la ciencia normal. Es por ello que las críticas en torno a este aspecto eran apresuradas, dado aún se situaba en la etapa de formulación de la teoría. En la actualidad, hay una aplicación técnica acorde a los contenidos de la teoría; aunque siguen siendo escasas, las investigaciones desarrollan sistemas clasificatorios propios (donde al parecer se debe enfatizar el aspecto funcional), aunque igualmente se sigue recurriendo cotidianamente a esquemas taxonómicos antecedentes formulados bajo otras teorías. Lo anterior nos lleva a reflexionar que las prácticas metodológicas de la arqueología social latinoamericana están en proceso.

En cuanto a las teorías de lo observable, su desarrollo comúnmente ocurre en la etapa de ciencia normal; únicamente se precisa de un desarrollo extraordinario cuando hay una carencia severa de conexión entre la información empírica y los supuestos teóricos. En la arqueología social esto no ha ocurrido, ya que desde su temprana etapa de ciencia nueva se han postulado teorías mediadoras lo cual se continúa en los últimos años.

Finalmente, no hay una carencia de praxis. Hay una práctica concreta en proyectos formales en una fase de aplicación antecedente, desde por lo menos 1984, y posteriormente en una práctica plena de ciencia normal hasta el día de hoy.

Entonces, ¿en algún momento la arqueología social incursionó en una ciencia de investigación extraordinaria? En la revisión historiográfica de la producción reciente, no hay una reorientación conceptual que lleve a la sustitución de categorías y conceptos. Tampoco observo un cambio en los compromisos de investigación, por ejemplo no veo ajustes *ad hoc* mediante la aplicación de hipótesis auxiliares. Un síntoma que sí se aprecia es la diversificación de versiones, en especial en Perú y Barcelona, donde hay nuevas categorizaciones paralelas a los postulados de la obra de Bate (Estévez y Vila, 2006; Tantaleán, 2012). Pese a esto, no es claro un síntoma de que la arqueología social haya trabajado en algún momento bajo una etapa extraordinaria. Lo anterior se debe a que todas las líneas críticas a las que fue sometida en la década final del siglo XX, son problemas de carácter normal, no anomalías fundamentales.

Todo indica que desde 1998 se desempeña una labor de investigación (de componentes teóricos, desarrollos metodológicos, teorías de lo observable y praxis concreta) bajo las expectativas esperadas.

das por la teoría, y ello se define como ciencia normal. La ciencia normal de la arqueología social, se caracteriza por un proceso continuo de avance por medio de la articulación o ampliación de la teoría en vigencia, tal como lo describía Kuhn.

En el modelo de desarrollo lo visualizaríamos con una acentuada línea ascendente en la etapa de ciencia nueva inicial, la cual se ve restringida por el señalamiento de problemas normales que disminuyen su crecimiento. En la primera parte de la etapa de ciencia normal, hay una línea continua ascendente, mermada por la resolución de los problemas. Finalmente, la línea adquiere un carácter ascendente de aceleración continuo tras la asimilación de los problemas normales al inicio de la segunda década del siglo XXI, adquiriendo un carácter progresivo (Figura 2).

Pese a la idea de Oyuela (*et al.*, 1997: 365) de que “*la arqueología social tuvo importancia muy restringida en tiempo y en espacio*”, en realidad una característica notable es que se trata de un programa de investigación con un carácter “*marcadamente expansivo*” (Castaños, 2018: 393). En la revisión que he realizado, se han incorporado centros de acción muy focales con sus respectivas comunidades académicas. En el continente americano se sitúan la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y de manera un tanto periférica el Instituto

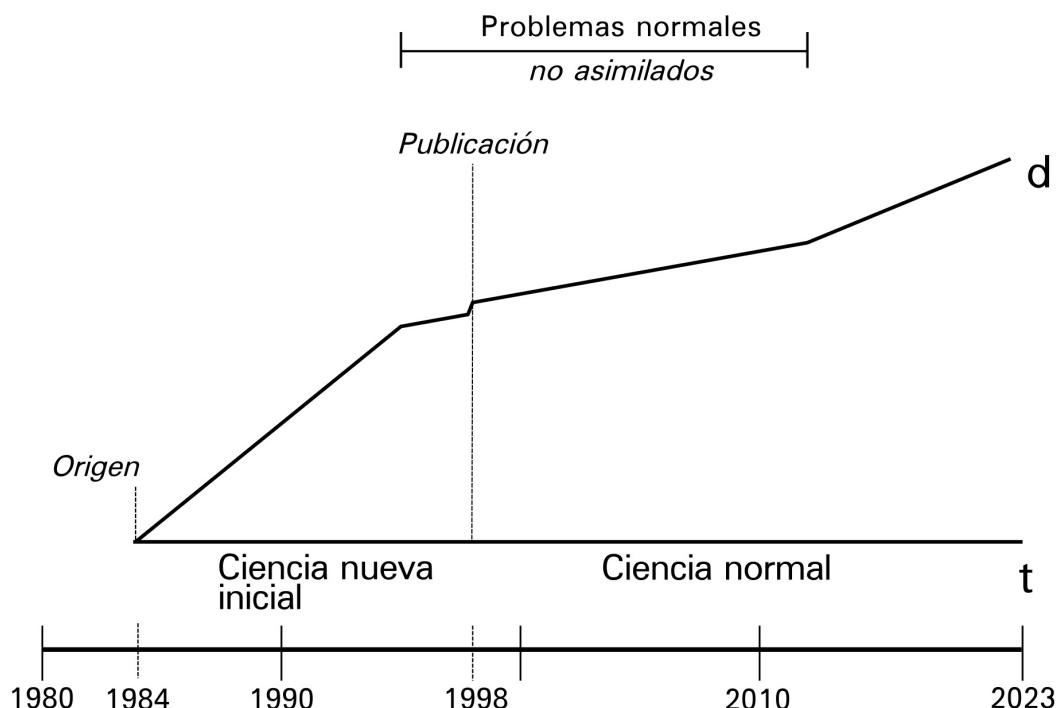


Figura 2. Modelo de desarrollo de la arqueología social. Fuente: Elaboración propia.

de Investigaciones en Antropológicas en México, la Universidad de San Marcos en Perú, la Universidad de Costa Rica, Universidad Central de Venezuela, Universidad Autónoma de Santo Domingo en República Dominicana, Universidad de los Andes en Bogotá, Colombia, Universidad de Chile y Universidad de Antofagasta en Chile, y el Centro Austral de Investigaciones Científicas así como la Universidad del Rosario en Argentina. En España se centra en la Universidad de Sevilla, la Universidad de Cádiz, la Universidad de Alicante y el Museo Provincial de Alicante, la Universitat Autònoma de Barcelona y la Institució Milà i Fontanals-CSIC de Barcelona. Los centros descritos se encuentran en la actualidad explorando, bajo una práctica cabal de ciencia normal, los alcances de la teoría.

En la tercera década del siglo XXI, la obligación de la arqueología social es entonces evaluar la pertinencia de las categorías del núcleo del programa a la luz de treinta años de producción de información empírica y nuevas teorías de lo observable. Este es el reto de una arqueología social para mantener su estatus de ciencia normal.

7. Bibliografía

ACOSTA, Guillermo. 2003: "La agricultura de las tierras bajas de Tabasco: implicaciones en el desarrollo de la civilización olmeca". *Diálogo Antropológico*, 01 (2), pp. 23-44.

ACOSTA, Guillermo. 2008: *La cueva de Santa Marta y los cazadores-recolectores del Pleistoceno final-Holoceno temprano en las regiones tropicales de México*. Tesis de doctorado. IIA-UNAM. México.

ACOSTA, Guillermo; BATE, L. Felipe; PÉREZ, Patricia; JIMÉNEZ, Arturo; MÉNDEZ, Enrique; RIVERA, Iran. 2012: "Arqueología materialista histórica: de la agenda al programa". En H. TANTALEAN y M. AGUILAR (comps.): *La arqueología social latinoamericana: De la teoría a la praxis*, pp. 247-260. Universidad de los Andes. Colombia.

ÁLVAREZ, Myrian; BRIZ, Ivan. 2004: "Divergencias y vigencias en la tecnología lítica de las sociedades canoeras fueguinas: Túnel I y Túnel VII, extremos de 6.000 años de ocupación". En A. LLUÍS y G. DALLACORTE (eds.): *Actes del I congrés Catalunya-Amèrica, Fonts i Documents de Recerca*, pp. 310-318, Institut Català de Cooperació Iberoamericana.

ARDELEAN, Ciprian. 2004: "Factores causales del patrón de asentamiento en arqueología". *Boletín de Antropología Americana*, 40, pp. 99-138.

ARGELÉS, Teresa; BONEL, Adelina; CLEMENTE, Ignacio; ESTÉVEZ, Jordi; GIBAJA, Juan; LUMBERRAS, Luis; PIQUÉ, Raquel; RÍOS, Marcela; Taulé, María; TERRADAS, Xavier; VILA, Assumpció; WÜNSCH, Germá. 1995: "Teoría para una praxis. Splendor 'Realitatis'". *Trabajos de Antropología e Etnología, 1º Congresso de Arqueología Peninsular*, 5, pp. 501-507.

ARTEAGA, Oswaldo. 1981: *La formación del poblamiento ibérico*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

ARTEAGA, Oswaldo. 1992: "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar". *SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 1, pp. 179-208.

ARTEAGA, Oswaldo; BARRAGÁN, Daniel; ROOS, A. María; SCHULZ, Horst. 2016: "Primicia cartográfica del río Guadalquivir hace 6000 años". *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 18, pp. 139-161.

BATE, L. Felipe. 1971: "Material lítico: metodología de clasificación". *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, pp. 181-182.

BATE, L. Felipe. 1977: *Arqueología y materialismo histórico*. Ediciones de Cultura Popular. México.

BATE, L. Felipe. 1984: "Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial". *Boletín de Antropología Americana*, 9, pp. 47-87.

BATE, L. Felipe. 1998: *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.

BATE, L. Felipe. 2012: "Una nota sobre dialéctica en la "arqueología social". En H. TANTALEAN y M. AGUILAR (comps.): *La arqueología social latinoamericana: De la teoría a la praxis*, pp. 85-101. Universidad de los Andes. Colombia.

BELTRÁN, Antonio. 1989: "Introducción: T. S. Kuhn. De la historia de la ciencia a la filosofía de la ciencia". En T. KUHN: *¿Qué son las revoluciones científicas?*, pp. 9-53. Paidós. Barcelona.

BINTLIFF, John; PEARCE, Mark. 2011: "Introduction". En J. BINTLIFF y M. PEARCE (eds.): *The death of archaeological theory?*, pp. 1-6. Oxbow Books. Oxford.

BRIZ, Ivan; ÁLVAREZ, Myrian; ZURRO, Débora; CARO, Jorge; LACROUTS, Adriana. 2011: "La emergencia de las relaciones sociales de cooperación: desarrollo teórico-metodológico desde una etnoarqueología social de grupos cazadores-recolectores". *Boletín de Antropología Americana*, 47, pp. 9-30.

CASTAÑOS, Álvaro. 2018: *La historiografía marxista occidental en la crisis de la modernidad (1968-2018)*. Tesis de doctorado. Universidad de Alicante.

CASTAÑOS, Álvaro; BASSO, Ricardo. 2017: "Entrevista a Luis Felipe Bate, arqueólogo marxista". *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 19, pp. 237-252.

CASTILLO, Stephen. 2003: *Tepetitlán, Hidalgo en el Posclásico: un acercamiento al modo de vida mediante los utensilios líticos*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

CHILDE, V. Gordon. 1947: "Archaeology as a social science: Inaugural lecture". En: *Third annual Report*, pp. 49-60. Institute of Archaeology. University College of London. London.

CLEMENTE, Ignacio. 1995: *Instrumentos de trabajo líticos de los Yámanas (canoeros-nómadas de la Tierra del Fuego): Una perspectiva desde el análisis funcional*. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

CLEMENTE, Ignacio. 1997: *Los instrumentos líticos de Túnel VII: una aproximación etnoarqueológica*. Universidad Autónoma de Barcelona-Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

CORRALES, Francisco. 2008: "La práctica de la arqueología en Costa Rica". *Utz'ib*, 4 (5), pp. 8-21.

ESTÉVEZ, Jordi; CLEMENTE, Ignacio. 2013: "Domestic space: analysis of the activities of a hunter-gatherer social unit in the southern end of the american continent". En M. MABELLA; G. KOVACS; B. KULCSARNE e I. BRIZ (eds.): *The archaeology of household*, pp. 67-85. Oxbow. Oxford.

ESTÉVEZ, Jordi; VILA, Assumpció. 1996: "Etnoarqueología: el nombre de la cosa". En J. ESTÉVEZ y A. VILA (coords.): *Encuentros en los conchales fueguinos*, pp. 17-23. Treballs d'Etnoarqueologia 1. CSIC-UAB. Bellaterra.

ESTÉVEZ, Jordi; VILA, Assumpció. 2006: "Variability in the lithic and faunal record through 10 reoccupations of a XIX century Yamana Hut". *Journal of Anthropological Archaeology*, 25 (4), pp. 408-423.

ESTÉVEZ, Jordi; VILA, Assumpció. 2013: "On the extremes of hunter-fisher-gatherers of America's pacific rim". *Quaternary International*, 285 (8), pp. 172-181.

FIORE, Dánae. 2019: "Arqueología Social Latinoamericana en palabras del Profesor Lumbreras: Retomando los caminos del ídolo invisible". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 49, pp. 56-60.

FLORES, José A. 2007: "La 'sociedad concreta' como contenido esencial del espacio social". *Boletín de Antropología Americana*, 43, pp. 5-60.

FOURNIER, Patricia. 1990: *Evidencias Arqueológicas de la Importación de Cerámica en México, con base en los Materiales del exconvento de San Jerónimo*. Colección Científica 213, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

1997: "Teoría y praxis de la arqueología social: la inferencia de procesos económicos con base en conjuntos artefactuales", *Actualidades Arqueológicas*, 12, pp. 1-6.

FOURNIER, Patricia; JIMÉNEZ, Gerardo; CERVANTES, Juan. (coords.). 1996: *Proyecto Distrito Alfarero del Valle del Mezquital. Informe de la Primera Temporada de campo, 1995-1996*, México. Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

FUENTES, Miguel; SOTO, Marcelo. 2009: "Un acercamiento a la Arqueología Social Latinoamericana". *Cuadernos de Historia Marxista*, 4.

GÁNDARA, Manuel. 1990: "La analogía etnográfica como heurística: Lógica muestral, dominios ontológicos e historicidad". En M. SERRA y Y. SUGIURA (eds.): *Etnoarqueología. Coloquio Boch-Gimpera*, pp. 43-82. IIA-UNAM. México.

GÁNDARA, Manuel. 1993: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana*, 27, pp. 5-20.

GÁNDARA, Manuel. 2012: "¿Estructura oculta o narrativa causal?: La Explicación en la arqueología social amerioibérica". En H. TANTALEAN y M. AGUILAR (comps.): *La arqueología social latinoamericana: De la teoría a la praxis*, pp. 103-139. Universidad de los Andes. Colombia.

GÁNDARA, Manuel; LÓPEZ, Fernando; RODRÍGUEZ, Ignacio. 1985: "Arqueología y marxismo en México". *Boletín de Antropología Americana*, 11, pp. 5-17.

GARCÍA, Jesús. 2012: "Neo-procesualismo como renovación crítica, un ejemplo desde el paisaje". *Arkeogazte*, 2, pp. 95-112.

GONZÁLEZ, Raúl. 2004: *Arqueología y transformación cultural. Conquista y colonización en la cuenca de México en el siglo XVI*. Tesis de

maestría. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

GONZÁLEZ, Raúl. 2017: "Teoría sustantiva de la transformación cultural, efecto de procesos de invasión". *Antropología Americana*, 2 (3), pp. 143-184.

GUEVARA, Miguel. 2000: *El desarrollo de las primeras sociedades complejas. Análisis de dos centros secundarios olmecas*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

HERNÁNDEZ, Mauro; LÓPEZ, Juan; JOVER, Francisco. 2021: "En los orígenes de El Argar: la cerámica decorada como indicador arqueológico de su espacio social inicial". *Trabajos de Prehistoria*, 78 (1), pp. 86-103.

JACKSON, Donald; TRONCOSO, Andrés; SALAZAR, Diego. 2012: "Hacia una crítica de la práctica de la arqueología social latinoamericana". En H. TANTALEAN y M. AGUILAR (comps.): *La arqueología social latinoamericana: De la teoría a la praxis*, pp. 67-81. Universidad de los Andes. Colombia.

JOVER, Francisco; LÓPEZ. J. Antonio. 1997: *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Universidad de Alicante, Secretariado de Publicaciones. Alicante.

KUHN, Thomas. 1962: *The structure of scientific revolutions*. The University of Chicago Press. Chicago.

KUHN, Thomas. 1971: *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México.

KUHN, Thomas. 2000: *The road since structure: Philosophical essays, 1970-1993*. The University of Chicago Press. Chicago.

LAKATOS, Imre. 1983: *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Universidad. Madrid.

LAKATOS, Imre; MUSGRAVE, Alan. 1970: *Criticism and the growth of knowledge. Proceedings of the international colloquium in the philosophy of science, London, 1965*. Cambridge University Press. Cambridge.

LÓPEZ, Fernando; MERCADO, N.; TRINIDAD, Miguel. 1985: *Proyecto Valle del Mezquital*. Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH. México.

LÓPEZ, Fernando; FOURNIER, Paz; BAUTISTA, Clara. 1988: "Contextos arqueológicos y contextos momento. El caso de la alfarería otomí del Valle del Mezquital". *Boletín de Antropología Americana*, 17, pp. 99-131.

LUCAS, Gavin. 2016: "The paradigm concept in archaeology". *World Archaeology*, 49 (2), pp. 260-270.

ULL, Vicente. 1983: *La cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal. Madrid.

ULL, Vicente; MICÓ, Rafael; RISCH, Robert; RIHUETE, Cristina. 2009: "El Argar: la formación de una sociedad de clases". En M. MAURO; J. SOLER y J. LÓPEZ (coords.): *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, pp. 224-245. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.

LUMBRERAS, Luis. 1974: *La arqueología como ciencia social*. Ediciones Librería Allende. México.

MASTERMAN, Margaret. 1970: "The nature of a paradigm". En I. LAKATOS y A. MUSGRAVE (eds.): *Criticism and the growth of knowledge. Proceedings of the international colloquium in the philosophy of science, London, 1965*, pp. 59-89. Cambridge University Press. Cambridge.

MONTANÉ, Julio. 1980: *Marxismo y Arqueología*. Ediciones de Cultura Popular. México.

NAVARRETE, Rodrigo. 2012: "¿El fin de la arqueología social latinoamericana? Reflexiones sobre la trascendencia histórica del pensamiento marxista sobre el pasado desde la geopolítica del conocimiento latinoamericano". En H. TANTALEAN y M. AGUILAR (comps.): *La arqueología social latinoamericana: De la teoría a la praxis*, pp. 45-66. Universidad de los Andes. Colombia.

NÚÑEZ, Yahaira. 2020: "Voces de la 'arqueología de protesta': Arqueología Social Latinoamericana. Un análisis bibliométrico del Boletín de Antropología Americana (1980-2012)". *Cuadernos de Antropología*, 30 (1), pp. 1-19.

OYUELA, Augusto; ANAYA, Armando; ELERA, Carlos; VALDEZ, Lidio. 1997: "Social Archaeology in Latin America: Comments to T.C. Patterson". *American Antiquity*, 62 (2), pp. 365-374.

PATTERSON, Thomas. 1994: "Social archaeology in Latin America: An appreciation". *American Antiquity*, 59 (3), pp. 531-537.

PONCE, Nareda. 2016: *Producción alfarera en México en el posclásico tardío y colonial temprano, cambios en formas, estilos decorativos y modos de producción en cerámica de Templo Mayor de contexto secundario. Análisis desde la arqueología social latinoamericana*. Tesis de licencia-

tura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

POPPER, Karl. 1970: "Normal science and its dangers". En I. LAKATOS y A. MUSGRAVE (eds.): *Criticism and the growth of knowledge. Proceedings of the international colloquium in the philosophy of science, London, 1965*, pp. 51-58, 4. Cambridge University Press. Cambridge.

POPPER, Karl. 1983: *Conjeturas y refutaciones*. Ediciones Paidós. Madrid.

RAMOS, José; PÉREZ, Manuela; DOMÍNGUEZ, Salvador. 2004-2005: "Las sociedades clasistas iniciales en la banda atlántica de Cádiz (III-II milenios a.n.e.). La explotación de los recursos líticos". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 7, pp. 51-78.

RISCH, Roberto. 2002: *Recursos naturales, medios de producción y explotación social - Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería)*. Iberia Arqueológica 3. Editor von Zabern, Mainz.

ROCCHIETTI, Ana M. 2018: "Arqueología en la contemporaneidad. Arqueología Social Latinoamericana, y su desafío epistemológico". *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 7, pp. 9-16.

RODRÍGUEZ, Ignacio. 1996: "El presagio de un prestigio: un año de Actualidades Arqueológicas". *Actualidades Arqueológicas*, 8, pp. 5-7.

SANOJA, Mario; VARGAS, Iraida. 1974: *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos: notas para el estudio de los procesos de integración de la sociedad venezolana 12.000 A.C.-1.900 D.C.* Monte Ávila Editores. Venezuela.

SANOJA, Mario; VARGAS, Iraida. 2020: *El proceso urbano caraqueño: 1300-2020 d.C. Aporte a la memoria histórica de Caracas*. Fundación para la Cultura y las Artes. Caracas.

SARMIENTO, Griselda. 1986: *Las sociedades cacaotas. Propuesta teórica e indicadores arqueológicos*. Tesis de licenciatura. ENAH. México.

TANTALEÁN, Henry. 2012: "Hacia una praxis de la arqueología social en la cuenca norte del lago Titicaca, Perú". En H. TANTALEÁN y M. AGUILAR (comps.): *La arqueología social latinoamericana: De la teoría a la praxis*, pp. 275-305. Universidad de los Andes. Colombia.

TANTALEÁN, Henry; AGUILAR, Miguel. 2012a: *La arqueología social latinoamericana: De la teoría a la praxis*. Universidad de los Andes. Colombia.

TANTALEÁN, Henry; AGUILAR, Miguel. 2012b: "Balance crítico de la parte III: prácticas teórico-metodológicas de la arqueología social latinoamericana". En H. TANTALEÁN y M. AGUILAR (comps.): *La arqueología social latinoamericana: De la teoría a la praxis*, pp. 403-406. Universidad de los Andes. Colombia.

TERRADAS, Xavier; CLEMENTE, Ignacio. 2021: "La experimentación como método de investigación científica: aplicación a la tecnología lítica", En L. BOURGUIGNON, I. ORTEGA y M. FRERE (eds.): *Préhistoire et approche expérimentale*, pp. 89-94. Éditions monique mergoil.

VARGAS, Iraida. 1985: "Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultural". *Boletín de Antropología Americana*, 12, pp. 5-16.

VARGAS, Iraida. 1995: "El papel de las tipologías y los sistemas clasificatorios en la interpretación hecha por la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana*, 31, pp. 111-114.

VELOZ, Marcio. 1984: "La arqueología de la vida cotidiana: matices, historia y diferencias". *Boletín de Antropología Americana*, 10, pp. 5-21.

VILA, Assumpció; ESTÉVEZ, Jordi; PIANA, E.; ÁLVAREZ, A. 1997: *Marine resources at the Beagle Channel prior to the industrial exploitation: an archaeological perspective*. Final report European Unión, XII Comission. Bruselles.

VILA, Assumpció; MAMELI, Laura; TERRADAS, Xavier; ESTEVEZ, Jordi; MORENO, Federica; VERDÚN, Ester; ZURRO, Débora; CLEMENTE, Ignacio; PIQUÉ, Raquel; BRIZ, Ivan; BARCELO, Joan. 2007: "Investigaciones etnoarqueológicas en Tierra del Fuego (1986-2006): reflexiones para la arqueología prehistórica europea". *Trabajos de Prehistoria*, 64 (2), pp. 37-53.

WATKINS, John. 1970: "Against 'normal science'". En I. LAKATOS y A. MUSGRAVE (eds.): *Criticism and the growth of knowledge. Proceedings of the international colloquium in the philosophy of science, London, 1965*, pp. 25-37, 4. Cambridge University Press. Cambridge.

ZEDEÑO, M. Nieves. 1985: "La forma-contenido en la clasificación cerámica". *Boletín de Antropología Americana*, 11, pp. 19-26.